

El reino de este cine

Avatares y deslumbramientos durante diez días rebosantes de imágenes. Se instaura la polémica por falta de consenso. Vaticinio de premios



Joel del Río Fuentes

Resulta difícil recordar otro Festival en que las preferencias hayan estado tan divididas, sin que alguna película consiga convencer a todos de que merece, incuestionablemente, el Gran Coral.

En más de una sala se escucharon quejas sobre tardanzas, mientras que algunos títulos importantes eran programados en cines periféricos, de difícil acceso, y nunca repetidos en las salas más grandes y céntricas.

El lleno total caracterizó la exhibición habanera de *La casa de los espíritus* que somete a violenta poda el texto original y lo ajusta a los estereotipos de una producción "en grande" a lo Hollywood, con algunas pifias o inexactitudes que no se justifican pero se comprenden al enterarnos que el proyecto fue producido por un alemán, lo dirigió un danés, se filmó en Portugal, el elenco lo compusieron mayormente estrellas inglesas o norteamericanas y los técnicos procedían de países europeos. Con semejante mezcla no fue mucho lo que el cosmopolitismo de los creadores pudo aportar de veracidad al resultado final.

Por favorecer la historia pura y simple del senador Trueba (Jeremy Irons) se desprovee a la anécdota del succulento color local y apenas se atiende el surrealismo titilante que colocó a Isabel Allende entre los más exitosos autores de este hemisferio.

Meryl Streep expone con aplicación su facilidad para los martirologios espiritualistas mientras Glenn Close le replica en la cuerda del resentimiento y la frustración que tan bien traduce con dos gestos y una mirada. Es

el reparto all star (añada a Vanesa Redgrave, Winona Ryder, Antonio Banderas, María Conchita Alonso) el elemento que conspira por fabricarle a la película un aire sensacional, mucho más pegado a la tierra que aquellas almas en pena creadas por la Allende.

La casa de los espíritus bordea los límites entre la corrección y la elegancia, a veces incluso roza la magnificencia auténtica, capaz de conmover e impactar. Pero nada de extrasensorial hay en ella.



Glenn Close y Meryl Streep, terrenalidad vs. transmigraciones, en una escena de *La casa de los espíritus*.